



IDENTIDAD DE SPÍNOLA SOLIDARIA: IDEARIO

La Fundación Spínola Solidaria surge desde el carisma de la Congregación Esclavas del Divino Corazón, como obra apostólica de la misma. Siguiendo las orientaciones del XVIII Capítulo General, nace en diciembre de 2007, en un contexto muy concreto, como dimensión social de la celebración del Centenario de la muerte de sus Fundadores Marcelo Spínola y Celia Méndez.

Esta organización desarrolla proyectos que **promuevan la educación en áreas desfavorecidas de aquellos países donde está presente la Congregación**, tratando así de hacer visibles en las comunidades, las capacidades de cada una de las personas para construir de este modo su vida y su futuro.

En Spínola Solidaria estamos convencidos de la necesidad de **la educación como motor para la transformación de realidades personales y sociales.** La Educación es para la Fundación, como lo era para Marcelo Spínola, **una propuesta integral que desarrolla todas las dimensiones de la persona**; como ser individual y social, tanto en sus aspectos moral, intelectual, físico, psicológico como en el aspecto religioso, fundamento de todos los demás.

A través de la educación *“se perfeccionan todas las facultades y la aptitudes del hombre”, “se ilustra el entendimiento enriqueciéndolo con todos los ramos del saber”, “se forma el corazón”,* y sólo por ella *“se logra el progreso verdadero”.*

Además desde la Fundación fomentamos una **educación en la igualdad, que rechaza los exclusivismos, una educación que transforma la sociedad, mejora sus costumbres y renueva la familia.** Una educación que *“pasará de generación en generación y se extenderá a todo el mundo, y la sociedad de esa dulce influencia.”*

Se fundamenta principalmente en cinco aspectos que vertebran su misión, entendida ésta como respuesta a una llamada de Dios, y que se identifica plenamente con la **misión evangelizadora** de la Iglesia. Estos aspectos son:

- 1) **La transmisión a todos los hombres del “Amor personal de Jesucristo”**, desde la cercanía y hacia todos aquellos que sufren las consecuencias de la pobreza, la injusticia y las diferencias sociales. Jesucristo, como centro de la vida del cristiano, es el modelo y el referente de la actividad

de la Fundación. Su modo de actuar, el ejemplo de su vida reflejado en el Evangelio, supone la fuente de donde bebe la Fundación.

Para Marcelo Spínola amar a Jesucristo y no darlo a conocer era impensable, repetidas veces menciona: “¿Quién que ame a Jesucristo, verá con indiferencia que se le conozca o se le ignore?” Y ese interés por dar a conocer el Corazón de Jesús es también reflejo de lo que Jesucristo es para la Fundación “es fuente perenne de vida, es amor sin fondo ni ribera”, un amor que es la fuerza y motor para llegar al necesitado y que no puede quedarse impasible, necesita darse a todo el que no lo conoce.

Pues “cuando la vida divina penetra en nuestro seno, se verifica en nosotros portentosa transformación, siendo una de las mudanzas admirables que realiza, la de convertir nuestra nativa inercia en movimiento que jamás cesa, en acción que nunca se detiene, en actividad que no se cansa”

- 2) **La opción preferencial por los pobres**, que movió a Marcelo Spínola y a Celia Méndez, es la que también hoy nos mueve a nosotros. Una especial preocupación por los más necesitados, por aquellos que viven en situaciones de pobreza bien sea económica, intelectual, afectiva, física o psíquica.

Una pobreza de la que Marcelo Spínola y Celia Méndez fueron testigos durante toda su vida y ante la que no quedaron impasibles. “Hay otra clase de la sociedad que nos interesa vivamente: Son los pobres. Mucho nos hace sufrir la suerte de estos y quisiéramos poseer medios abundantes para aliviarle; mas... han disminuido nuestros recursos. Así y todo y aunque sea a costa de hundirnos más y más... hemos dispuesto reparto de pan y ropas” afirmaba Marcelo siendo ya Cardenal, un hombre que murió pobre a fuerza de compartir.

Para la Fundación, esa opción preferencial hoy es inseparable de la búsqueda de la justicia y la solidaridad como dimensión constitutiva de la educación.

- 3) **Cercanía y transparencia en las relaciones de la Fundación con todos los colectivos** con los que trata, siendo nuestro caminar el reflejo de dar “**de corazón a corazón**”. Una manera muy concreta de hacer las cosas y que nos define y diferencia.

Ese “dar de corazón” que nos hace sentir parte y motor de la acción solidaria, que va más allá poniendo el énfasis en el valor de cada persona como ser individual y diferente.

- 4) **Sencillez** a la hora de afrontar nuestra actividad. Una sencillez que nos hace abarcar proyectos de pequeña escala con el fin de no perder ese tú a tú, esa personalización tan importante y de la que tantas veces fue testigo Marcelo Spínola en una Sevilla en la que sus horas de confesionario eran interminables.

Además es una sencillez que nos lleva a afrontar cada proyecto, cada campaña, cada acción desde la humildad, siendo conscientes y haciendo presente que nuestro actuar es fruto de muchos “*pocos a pocos*” que se hacen grandes sin perder su escala menor.

- 5) El sentido de **pertenencia a la Familia Spínola** es algo esencial para la Fundación por lo que cuida este aspecto familiar, tan arraigado en la Congregación. Tratando así de hacer presente en su actividad a toda la comunidad educativa de los distintos colegios de los que son titulares las Esclavas del Divino Corazón; de este modo los padres, alumnos, educadores, hermanas, antiguos alumnos, y demás miembros de la familia son parte importante de la Fundación.